


# *Planteamiento de seguridad para el Mediterráneo Occidental*

ANTONIO  
MARQUINA

*«Los Estados del Magreb atraviesan por una grave crisis económica. El muy notable crecimiento demográfico absorbe el crecimiento económico de estos países.»*



**S**uperado el conflicto Este-Oeste, tras la desaparición de la Unión Soviética, han emergido en el Mediterráneo problemas y desafíos para la seguridad europea que o estaban contenidos o son de diferente naturaleza a los que existían con anterioridad.

En noviembre de 1991 el Consejo Atlántico aprobó en la cumbre de Roma el nuevo concepto estratégico donde trató de afrontar la nueva situación con una fijación casi exclusiva en los problemas de Europa Central y del Este. Los riesgos a la seguridad europea ya no surgirían de una agresión calculada, sino que serían consecuencia de inestabilidades que procederían de dificultades y divisiones políticas, económicas y sociales, así como de rivalidades étnicas y disputas territoriales. En la ejemplificación, el concepto estratégico hizo referencia a "muchos países en Europa Central y del Este" y a la antigua Unión Soviética. También se recogió la importancia de la estabilidad y paz de los países de la periferia sur europea, pero enfatizando en el ámbito de los Estados del Sur del Mediterráneo y de Oriente Medio solamente el crecimiento del poderío militar, la proliferación de armas de destrucción masiva, misiles balísticos y tecnologías armamentísticas.

**E**ste planteamiento resultaba así claramente asimétrico e insuficiente. Si nos ceñimos al Mediterráneo Occidental nos encontramos en este momento con una situación y un panorama bastante complicado para la estructuración, de una colaboración amplia y perdurable entre la Unión Europea y los Estados del Magreb Árabe que en 1989 firmaron la creación de la Unión del Magreb Árabe (UMA).

Haciendo un breve recorrido por los Estados del Magreb hay que reseñar, en primer lugar, el extrañamiento existente entre Marruecos y Argelia, incluido por la crisis del Sahara Occidental, crisis donde han fracasado inicialmente las Naciones Unidas al no poder aplicar el plan de paz diseñado por el Secretario General de esta organización, Javier Pérez de Cuellar. Tampoco el trazado de la frontera entre ambos países ha podido solucionarse. En otro orden, nos encontramos con la situación de Libia, sometida a las sanciones del Consejo de Seguridad de la ONU, en conflicto con Argelia por su apoyo a los islamistas de este país, y que mantiene unas extrañas relaciones con Túnez.

**J**unto a estas relaciones poco fluidas, que la creación de la UMA no ha podido solventar, los Estados del Magreb atraviesan por una grave crisis económica. El muy notable crecimiento demográfico absorbe el crecimiento económico de estos países, el fuerte endeudamiento exterior, el deterioro de la tasa real de intercambio y la crisis económica que se viene arrastrando ha inducido la puesta en cuestión de los modelos económicos occidentales, sean capitalistas o socialistas, modelos asumidos tras la descolonización. En el ámbito social nos encontramos con tasas de paro alarmantes, sobre todo en Marruecos y Argelia, llegando a cerca del 60% entre los jóvenes que buscan el primer empleo. Las fuertes migraciones del campo a la ciudad han producido un crecimiento muy notable y significado de los barrios pobres en las ciudades, creando a su vez serias carencias de servicios públicos primarios, de viviendas y de higiene en general. La tasa de analfabetismo es muy elevada, alcanzando el 66% en Marruecos y el 83% en Mauritania. Pero el rasgo más significativo en estos países es la gran debilidad de la sociedad civil frente al Estado. En el ámbito político, la situación es también significativamente oscura. El régimen de partido único argelino quebró, dando lugar a un proceso multipartidista donde el FIS consiguió primero la implantación, al ser utilizado por el presidente Chadli para combatir el inmovilismo del FLN, y luego su legitimación en las urnas. El proceso queda roto por el golpe de Estado del Ejército que inducirá masivas detenciones y el comienzo de una cadena de actos de sabotaje y terrorismo. A su vez el Ejército sufrirá un proceso de división, creándose los gérmenes de una guerra civil que nadie sabe a ciencia cierta cómo parar en este momento, salvo con una salida de la cúpula dirigente cooptada por el Ejército y un compromiso que parece casi imposible por la intolerancia del FIS y la cerrazón de los sectores duros del Ejército.

**E**n Túnez, tras el ascenso de Ben Alí a la presidencia de la República, la situación de bloqueo a que había conducido el presidente Bourguiba pareció romperse. Ben Alí, con sucesivos indultos buscó la reconciliación con los islamistas, al mismo tiempo que reglamentó el uso de las mezquitas y prohibió el recurso a la religión en los programas de los partidos políticos. De este modo el partido en-Nahda no pudo acudir a las

*«En Libia la situación política está bloqueada. Si el aislamiento de Gadafi produjera su caída del poder, los islamistas radicales libios serían casi con seguridad su sustituto.»*



*«El objetivo final habría de ser el establecimiento entre la Unión Europea y el Magreb de un sistema de seguridad cooperativa.»*



elecciones de abril de 1989, con sus propias siglas, presentándose los islamistas como independientes y consiguiendo entre el 15 y el 20% de los votos, siendo así la fuerza política más votada tras el partido del poder, la Agrupación Constitucional Democrática. Lo significativo ha sido la postura posterior de Ben Alí, con una política de tierra quemada, cooptando y atrayendo por diversos medios a los demás partidos y hasta la Unión General de Trabajadores Tunecinos. De este modo, en Túnez se ha producido una bipolarización muy peligrosa. El caso argelino, donde el FIS ha recogido el voto de los descontentos y de castigo contra el gobierno, debería sopesarse con cierta rapidez.

En Marruecos, aparentemente la situación política es más fluida por la existencia de un pluripartidismo y una prensa plural bastante crítica. No obstante el juego político que permite el Makhzen, con partidos organizados desde el poder, elecciones endémicamente trucadas, graves limitaciones a la actividad efectiva de los partidos, y su colaboracionismo, prácticamente sin reservas, ha producido el descrédito general de los partidos, que, en la actualidad, tras las últimas elecciones, los partidos de la kutla tratan de recomponer. También está creciendo el islamismo radical a pesar de que el rey es el Emir-al-Muminim y a pesar de la ubicuidad del Ministerio del Interior, como sucede también en los demás Estados del Magreb. Se está produciendo una progresiva islamización de la sociedad y un encuadramiento de las nuevas generaciones al margen de los partidos tradicionales.

En Libia la situación política está bloqueada. Si el aislamiento de Gadafi produjera su caída del poder, los islamistas radicales libios serían casi con seguridad su sustituto.

**E**sta situación se encuadra en un clima de muy notable corrupción y falta de representación real de amplias capas de la población, los modelos políticos adoptados están agotados y desacreditados, denunciándose reiteradamente serios quebrantos a los derechos humanos en todos estos Estados.

Junto a ello hay que subrayar la notable crisis de identidad que les embarga, consecuencia en buena parte de la crisis de los modelos políticos, y que están tratando de llenar con el Islam. La crisis y guerra del Golfo han constituido un aldabonazo que les ha hecho pensar que Occidente quiere mantenerlos meramente con la cabeza por encima del agua, y se rebelan. Quieren que su identidad cultural sea reconocida y que se les trate como a iguales, aceptando su diferencia. Aquí entra en juego la dificultad de equiparación en cuestión de derechos humanos, y esto explica que se sientan agredidos por los programas que transmiten las radios y las televisiones de los países europeos que se captan con bastante profusión en el Magreb.

**S**i este es a grandes rasgos el panorama de diferencias, fracturas e inestabilidades en el Magreb, la cuestión es cómo afrontar estos retos y desafíos para la propia estabilidad y seguridad europea, teniendo en cuenta no sólo los intereses económicos, sino otros fenómenos como las

migraciones Sur-Norte, inducidas por la ausencia de soluciones a los problemas económicos o el incremento de la intolerancia, la xenofobia, y el rechazo de lo Occidental y los valores occidentales inducido por el auge del islamismo radical, así como el incremento de los planteamientos racistas en el Norte.

El objetivo final habría de ser el establecimiento entre la unión Europea y el Magreb de un sistema de seguridad cooperativa. Mas teniendo en cuenta la exposición anteriormente realizada, se trataría de afrontar este reto por etapas si fuera factible.

Los medios inicialmente más adecuados no son otros que los dimanantes de la ayuda y cooperación económica. No pocos analistas han considerado en los últimos años los medios económicos como prácticamente los más adecuados, cuando no los únicos. Se trataría de hacer frente a los problemas estructurales económicos de estos Estados, de donde se dice que dimanen todos los demás problemas, y así afrontar en su raíz los diversos retos. Con ello se fijarían las poblaciones en el Sur, creando puestos de trabajo, y se quitaría el campo del desarrollo del islamismo radical.

**E**ste planteamiento, sin embargo, es un planteamiento con notables debilidades. Los países de la ribera Norte del Mediterráneo atraviesan también por graves crisis económicas y no tienen los suficientes recursos para afrontar con la cuantía necesaria este problema. Sería, en consecuencia, la Unión Europea en su conjunto la que tendría que afrontarlos. Aquí viene el problema. La percepción de los problemas del Magreb en los países del Norte de Europa no es comparable a la de los países del Sur de Europa. Aquéllos consideran prioritario afrontar los problemas e inestabilidades de los países del Este y Centro de Europa y, tras el inicio del proceso de paz en el Próximo Oriente, también este proceso. No hay dinero para hacer frente simultáneamente a tantas zonas geográficas. Incluso si se pudieran aplicar medidas como un nuevo plan Marshall para los Estados del Magreb, o medidas de choque económicas, esto induciría, como producto de la modernización económica, mayores flujos migratorios. Previsiblemente las medidas económicas no conseguirán frenar la emigración a corto y medio plazo, con lo que los problemas de asimilación de emigrantes con diferente cultura permanecerían, o, mejor, tendrían una mayor dimensión.

**H**ay, por tanto, que reconocer que lo que pueden hacer los Estados europeos es claramente insuficiente para la magnitud de los desafíos y se impone una mayor responsabilidad en los dirigentes políticos de estos países del Sur. Con ello entramos en uno de los aspectos que entendemos es también fundamental. Existe una tendencia a infravalorar las consecuencias de la falta de desarrollo político y democratización en el Sur y especialmente en el Magreb. Sin unas reformas estructurales políticas que afecten a la distribución de la riqueza, el control financiero del Estado, la igualdad de oportunidades en el campo eco-

***«Previsiblemente las medidas económicas no conseguirán frenar la emigración a corto y medio plazo.»***



nómico y el libro juego, así como la separación entre lo público y lo privado, el desarrollo económico será difícil. Todo lo que los actuales dirigentes políticos hagan para abrir el juego político, ampliar el campo de las libertades, favorecer la distribución de la riqueza y el desarrollo económico contribuirá a frenar el gran desafío que supone el islamismo radical.

Asimismo hay que resaltar la importancia que teóricamente tiene la UMA como elemento de concertación e integración en el Sur. Teóricamente la cooperación Sur-Sur sería un elemento valioso de ayuda para salir de la crisis que afecta a estos países. Los intercambios, que no superaban el 4% en el momento de la firma del tratado constitutivo de la UMA, no han crecido y la UMA no ha podido superar las segundas intenciones y planteamientos iniciales de cada Estado, la rivalidad existente entre Marruecos y Argelia, la diversidad de políticas con respecto a la crisis y guerra por la liberación de Kuwait, las sanciones a Libia, ni el desafío del islamismo radical. La UMA entró en crisis y Marruecos optó entonces por el engarce con Europa a través de la creación de un área de libre cambio, produciendo nuevas líneas de asimetría en el Sur y potenciándose las percepciones negativas de los demás países que han podido consolidar los temores de que Marruecos intente actuar como lazo de unión entre el Magreb y la Unión Europea y así consolidar sus statuts y hegemonía en la zona. A esta solicitud ha seguido la de Túnez, y Argelia, en medio de una profundísima crisis interna, busca la forma de no quedar aislada en este nuevo diseño que, en caso de tener éxito —el impacto en la agricultura y la industria será muy importante— podría favorecer a la larga la integración de estos Estados.

Pero lo que hay que subrayar es precisamente el juego político errático en el Sur que la Unión Europea debería a toda costa frenar, señalando como prioritaria en su cooperación la integración regional y condicionando a este objetivo las demás políticas.

En una situación como ésta, teniendo en cuenta las dificultades que la Unión Europea encuentra en la promoción de la estabilidad y seguridad en el Sur, cabe preguntarse qué puede hacer la OTAN, la UEO o el grupo cinco más cinco establecido en 1990.

Ya indicamos la aproximación de la OTAN en el concepto estratégico aprobado en 1991. Recientemente en la cumbre de 10-11 de enero de 1994, el comunicado conjunto en su párrafo 22 así lo recoge, se ha tratado de equilibrar algo la preocupación dominante por los Estados del Centro y Este de Europa, dando la bienvenida a los acuerdos de paz de Oriente Medio, al considerar que tendrán un impacto positivo en el Mediterráneo en su conjunto y que significarán la apertura de una vía que permita estudiar medidas para promover el diálogo, el entendimiento y la confianza entre los Estados de la región. En énfasis de la OTAN sigue siendo la seguridad colectiva de los 16 Estados. Se ha propuesto en la última cumbre la Asociación para la Paz, que va más allá del diálogo y la cooperación con los Estados del Este de Europa para profun-

*«Lo que hay que subrayar es precisamente el juego político errático en el Sur que la Unión Europea debería a toda costa frenar.»*



dizar en los lazos políticos y militares. Se sigue enfatizando también su nuevo papel en la gestión de crisis y operaciones de mantenimiento de la paz, así como en la adopción de medidas de contraproliferación de armas de destrucción masiva.

Con respecto al Magreb este tipo de aproximación es en este momento poco relevante. La disparidad militar entre los países de la ribera norte del Mediterráneo Occidental y los países de la ribera sur es abrumadora. No sólo no hay amenazas militares, sino que en el Magreb, la reestructuración y modernización de los Ejércitos de los países del norte y la creación de las fuerzas de despliegue rápido ha conducido a una percepción de amenaza que puede provenir de Europa, ejemplificada en la guerra por la liberación de Kuwait. Los factores de riesgo y las inestabilidades del Sur no tienen, hoy por hoy, un tratamiento militar. Incluso el programa nuclear argelino ha sido algo exagerado, aunque se siga de cerca, en función de posibles estructuras políticas de autoafirmación frente a los Estados occidentales.

En consecuencia, lo prioritario en estas relaciones Norte-Sur, no es otra cosa que la prevención de conflictos, el desarrollo de medidas de confianza y el apoyo a la integración Sur-Sur, para así contribuir a diluir los conflictos en el Sur. La UEO en su declaración de Petersberg de 19 de junio de 1992 aprobó un mandato para futuros contactos entre la UEO y los Estados del Magreb. Los contactos se institucionalizaron en marzo de 1993, incluyendo la discusión de una serie de medidas de fomento de la confianza. Este diálogo tiene la enorme ventaja, con respecto a las posibilidades de la OTAN, de que la UEO no es percibida en el Magreb de forma negativa. No obstante, la falta de transparencia en algunos ejercicios militares recientes como el "Ardente" celebrado en Italia han contribuido a levantar sospechas que sería muy conveniente apagar en los próximos ejercicios, con las invitaciones y explicaciones oportunas. De lo contrario, las medidas que la UEO está adoptando para el Mediterráneo Occidental en el campo aeronaval con componente terrestre enturbiarán claramente las relaciones Norte-Sur. Nuestra elección iría por un relanzamiento de diálogo cinco más cinco. Este grupo de Estados ya admitió un conjunto de principios comunes en la declaración de Argel de octubre de 1991, para mantener la seguridad de los Estados de la zona y contribuir a la estabilidad regional, como el apoyo a los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, de forma especial el no uso de la fuerza, el arreglo pacífico de las controversias, el respeto a la soberanía nacional, la integridad territorial y la no injerencia en los asuntos internos.

Esta aceptación supone un punto sólido de partida para el establecimiento de un sistema de seguridad cooperativa en el Mediterráneo Occidental, como un primer paso que permitiera posteriormente la creación de una estructura común entre la Unión Europea y la UMA. Mas para ello sería necesario dar más relevancia al diálogo cultural. Sin duda la diferenciación cultural constituye la gran brecha que impide un

***«La disparidad militar entre los países de la ribera norte del Mediterráneo Occidental y los países de la ribera sur es abrumadora.»***



***«La diferenciación cultural  
constituye la gran brecha que  
impide un acercamiento  
simétrico de los países de la  
OTAN hacia el Sur  
y hacia el Este.»***



acercamiento simétrico de los países de la OTAN hacia el Sur y hacia el Este.

El diálogo Norte-Sur debe además tener una impronta diferente del diálogo Este-Oeste, donde el principio de no uso de la fuerza fue la base de las medidas de confianza. Las medidas a llevar a efecto en aquel otro diálogo deben estar en la línea de medidas de asociación o partenariado Norte-Sur, dando lugar a un sistema de seguridad cooperativa suficientemente desmilitarizado.

**E**l problema para esta tarea reside en la rapidez de la evolución de los acontecimientos en el Magreb, el parón del grupo cinco más cinco tras las sanciones de Libia y las importantes dificultades para el lanzamiento de un diálogo tipo Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo donde se entrecruzan múltiples problemas, conflictos, guerras y rivalidades.

Algo habrá que hacer, pues no es admisible la parálisis actual, sin recurrir a lo más fácil, el extrañamiento y la preparación para crisis potenciales, un sustitutivo de la política de contención, aunque no quiera decirse.